

INSTITUTO SUPERIOR DEL PROFESORADO TECNOLÓGICO

Espacio Curricular: "**Práctica Docente I**"

Profesoras titulares: Lic. María Eugenia Danieli- Lic. Sofía Lopez- Lic. Lucia Beltramino

EJE Nº 1

LA PRÁCTICA DOCENTE COMO PRÁCTICA SOCIAL SITUADA



Escuelita rural. Antonio Berni 1956.

La Utopía

*Ella está en el horizonte, dice Fernando Birri.
Me acerco dos pasos, ella se aleja dos pasos.
Camino diez pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá.
Por mucho que yo camine, nunca la alcanzaré
¿Para qué sirve la utopía?
Para eso sirve, para caminar....
Eduardo Galeano*

La práctica docente como práctica social situada

La unidad curricular "**Práctica Docente I**" nos invita a detenernos a reflexionar sobre el oficio de ser docente y a hacernos interrogantes para repensar y recrear nuestra tarea cotidiana. En este contexto nos preguntamos:

¿Qué está pasando con la educación, con la escuela pública? ¿Qué implica ser docente, hoy? ¿Cuáles son las demandas y expectativas que asociamos a la tarea docente en las escuelas secundarias? ¿Por qué somos o queremos ser docentes? ¿Para qué? ¿Qué

*clase de herramientas necesitamos para afrontar la tarea cotidiana en las aulas frente a los/as jóvenes de hoy? ¿Qué tipo de subjetividades estamos configurando en los espacios escolares? ¿enseñamos saberes emancipadores? ¿Contribuimos desde la escuela a sanar las heridas de las desigualdades?
¿Cómo construir desde la escuela una sociedad más justa?*

Todas estas preguntas son solo una provocación a profundizar la reflexión y el diálogo para agudizar la mirada, para continuar en la búsqueda de propuestas educativas que respondan a las necesidades de los/as jóvenes en el contexto actual. Operan a modo de una invitación a conectarnos con la práctica de la pedagogía de la acción porque es nuestra responsabilidad, compromiso y promesa brindarles -a los/as jóvenes y adultos/as- la posibilidad de la plena realización de sus potenciales y de ofrecerles y ofrecernos la educación que merecemos.

Práctica Docente

Comenzar a definir la **“Práctica Docente”**, nos permitirá reflexionar sobre los significados, sentidos, tensiones y características de la misma, como así también sobre sus implicancias, alcances y las especificidades del campo docente.

La reconceptualización de la idea de práctica docente nos llevará a analizar las especificidades que demanda nuestra tarea y los retos que tenemos que afrontar en nuestra formación. Es decir, tendremos que revisar nuestras valijas, probablemente despojarnos de algunos ropajes, quizás de algunas máscaras, representaciones, y reflexionar sobre nuestros supuestos, prejuicios, formas de organizar, contextualizar e integrar los conocimientos.

Posicionados desde la idea de que la práctica docente puede entenderse y vivirse como actividad profesional, revalorizamos la reflexión sobre las prácticas como estrategia de acción ineludible. Para los profesionales de este espacio curricular, “la reflexión”, es una actitud, un modo de acercarnos al objeto de conocimiento que nos permite buscar la información, verificarla y modificar las acciones en función de las necesidades que vamos encontrando en el camino.

Consideramos la **práctica docente** como una **praxis**, es decir como *“una acción con sentido a través de la cual imprimimos sentidos, libre y conscientemente. Como una acción social intencional, con una pretensión transformadora”*.

La acción educativa está vinculada a la *natalidad*, es decir al nacimiento de sujetos únicos, a la posibilidad de facilitar que cada sujeto se constituya en una novedad, “se dirige a sueños, a utopías que están más allá de ella” (Paulo Freire). Desde la filosofía esto es lo que se llama “*directividad*”. *Toda práctica educativa tiene esta condición de directividad, es lo que da sentido a la calidad de la práctica ética, que es lo que se llama politicidad de la educación.*

Por lo tanto, se articula a la construcción de prácticas que se constituyen en medios que permiten a los sujetos implicados construir su identidad, a partir del reconocimiento de su derecho a recibir educación.

Para que ese derecho pueda efectivizarse, el Estado tiene que responsabilizarse en la tarea que le compete, pero nosotros/as, como docentes trabajadores de la cultura, tenemos que ejercer nuestra *tarea*. Lo cual implica: asumir el desafío de inscribir, a los *recién llegados*, en el mundo de la cultura, transmitir el legado cultural y habilitar su transformación. Reconociendo, además, que lo político forma parte de la naturaleza de la educación, que hay una interpenetración de lo político en lo pedagógico y viceversa.

La práctica docente ha sido definida como una práctica social y compleja y en este sentido consideramos importante detenemos en la definición de práctica como práctica social.

Actividad N°1: Me preparo para hacer una lectura interactiva. Se aconseja tener a mano cuaderno y lapicera para apuntar o dibujar sus notas, impresiones, ideas, mapas conceptuales, etc.

Me pregunto :

- ¿Qué espero de la educación? ¿Para mí? ¿Para los/as jóvenes?
- ¿Qué espero y deseo materializar?
- ¿Qué quiere decir para mí que la práctica docente es una práctica social?

Posiblemente Ud. piensa que la práctica docente es una práctica social porque se realiza con otros dada la compleja naturaleza de su actividad. Si bien esto de alguna manera es cierto, podemos ir más allá. Las prácticas de la enseñanza son un tipo especial de práctica social. Hay muchas actividades que son prácticas sociales, la medicina por ejemplo, la religión, entre otras.

Entonces, ¿cómo caracterizar a la práctica social para comprender mejor la práctica de la enseñanza? Decimos que una práctica es social porque es parte de un todo más amplio,

“la comunidad” a la que pertenece y, el objetivo de una práctica social es contribuir a construir de forma singular un estilo de vida que es valioso para los integrantes de esa comunidad situados en un tiempo y espacio particular.

Las prácticas sociales pueden ser identificadas únicamente de forma indirecta: a través de la conducta de los individuos que la practican”¹.

El hombre a diferencia de los animales posee la capacidad de la reflexión y sus prácticas están atravesadas por la **intención** con la que dirigen sus acciones, y así mismo, por un sistema de creencias donde se plasma su ideología. Las creencias de las personas se elaboran sobre la base de la percepción, pero esto no es neutro, dado que un mismo fenómeno puede ser percibido de diferentes formas de acuerdo al punto de vista de cada sujeto. Las creencias, los modos de percibir e interpretar el mundo son el resultado de un complejo proceso que se estructura en la historia de cada sujeto donde se ponen en juego diferentes hábitos y esquemas.

En este sentido resulta necesario aclarar que las prácticas sociales funcionan como un todo y quienes realizan dichas prácticas le confieren identidad al compartir y perseguir objetivos comunes.

Es decir, que una práctica social, para su existencia e identidad, depende del objetivo global que sus miembros comparten conscientemente, dado que será el / los objetivos globales los que le otorgarán direccionalidad a esa práctica y fijará las metas en la conducta de sus practicantes.

Para constituirnos en practicantes de una determinada práctica social se requiere contar con los conceptos sociales necesarios y utilizar un esquema conceptual compartido, es decir requiere del practicante un determinado tipo de comportamiento acorde con el momento histórico en que se desarrolla esa práctica y en relación al modelo de sociedad en la que la misma se desarrolla.

El objetivo global de una práctica social no es estático sino que cambia con el tiempo, sin embargo, hay elementos estructurantes que se mantienen y hacen que se diferencien de otras prácticas sociales, tal es el caso de la enseñanza que independientemente de las formas que adquiere en los diferentes momentos históricos, siempre ha sido una *tarea que implica transmitir un saber, saber hacer y saber pensar el mundo*.

¹ Glenn Langford, en W. Carr “Calidad de la enseñanza e investigación acción”.

Actividad N°2:

En el caso de que usted sea docente:

¿Cuáles son las creencias e intenciones que sostienen mi práctica docente?

En el caso de que usted no esté ejerciendo la práctica docente, indague en docentes en ejercicio o jubilados/as

.

¿Cuáles son las creencias e intenciones que sostienen sus prácticas?

Práctica docente-Práctica Pedagógica

Al respecto, Elena Achilli, educadora e investigadora rosarina, vinculada a la formación docente, nos dice:

“... la práctica docente alude a una práctica desarrollada por sujetos cuyo campo identitario se construye alrededor de los procesos fundantes del quehacer educativo como son los procesos de enseñanza y de aprendizaje...”

¿Quiere esto decir, que la práctica docente solo implica la actividad áulica, la tarea de enseñar?

La autora citada, instala una diferenciación entre **práctica docente** y **práctica pedagógica**. Entendiendo a la **práctica pedagógica**, como...

“el proceso que se desarrolla en el contexto del aula en el que se pone de manifiesto una determinada relación maestro conocimiento- alumno, centrada en el “enseñar” y el “aprender”.

Mientras que la **práctica docente**...

“...si bien incluye a la primera, la trasciende al implicar, además, un conjunto de actividades, interacciones, relaciones que configuran el campo laboral del sujeto maestro o profesor en determinadas condiciones institucionales y socio-históricas”

Podemos decir así, que la práctica docente si bien tiene su núcleo fundante en la tarea de enseñar, comprende otras actividades y relaciones más abarcativas y que tales actividades

en su conjunto, están condicionadas por el contexto socio-histórico e institucional en donde se desarrolla. Podemos entonces agregar que la práctica docente es una práctica social e histórica, que se despliega en determinadas condiciones materiales y simbólicas.

Ampliando esta distinción Edelstein y Coria (1996) enfatizan la **complejidad** de la práctica docente. Las autoras señalan que se trata de una práctica altamente compleja porque se da en escenarios singulares y diversos, operan en ella múltiples dimensiones de manera simultánea, son imprevisibles sus resultados e inciertos algunos procesos y permanentemente está atravesada por cuestiones y decisiones éticas y políticas, ya sea en relación con los procesos interactivos que se dan en el aula o respecto de aspectos institucionales y contextuales.

Esta manera de pensar la práctica docente pone en tensión las concepciones limitadas a la tarea docente como actividad técnica, y al mismo docente como un técnico que se limita a ejecutar decisiones de otro. Contrariamente se promueve la idea de profesionalidad ampliada, necesitando el docente desarrollar y fortalecer **competencias contextuales**, que le permitan analizar la realidad en la que debe actuar para construir nuevas propuestas, a la vez que ser reflexivo y crítico respecto de su propio accionar y los procesos educativos. Todo ello, teniendo en cuenta que su tarea central es **el trabajo en torno al conocimiento** para su enseñanza.

Podemos decir, entonces, que pasar de la idea que limita, y a veces constriñe, la tarea docente a la enseñanza en el aula en tanto práctica pedagógica hacia la idea de práctica docente nos lleva a incluir en nuestro análisis otras dimensiones que tradicionalmente no se tenían en cuenta para pensar la cuestión. Y precisamente ello se presenta como camino de ida y vuelta, en términos de que nos permitirá ampliar la mirada desde la enseñanza para volver luego al ella, a la práctica pedagógica, y resignificar su especificidad teniendo en cuenta otros aspectos que la atraviesan.

Para ampliar la conceptualización de estos temas le sugerimos la lectura de los siguientes textos de la bibliografía obligatoria:

- Achilli, Elena. "La práctica docente: una interpretación desde los saberes del maestro". CRICSO. Centro Rosario de investigación en Ciencias Sociales y Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario.
- Edelstein, G. y Coria, A. "Imágenes e Imaginación Iniciación a la docencia". Ed. Kapelusz. Bs. As., 1995.

Dimensiones

En reiteradas ocasiones hemos mencionado que la práctica docente contiene múltiples relaciones, de ahí proviene precisamente su complejidad y dificultad para su análisis.

En esta dirección, Justa Ezpeleta (1991) señala que la tarea docente está atravesada por tres dimensiones que a su vez, marcan desarrollos profesionales posibles.

La primera es la dimensión **técnico-pedagógica**, que remite a una estructura y organización específica, refiriendo a la transmisión cultural desde un ordenamiento pedagógico-didáctico. La **dimensión administrativa**, por su parte, vincula el hacer docente a cuestiones como la dirección y manejo de recursos, y otras tareas ligadas a la administración y muy marcadas por aspectos prescriptivos. Y por último, no menos importante, es necesario considerar la **dimensión laboral**, en tanto la tarea docente supone el desarrollo de actividades remuneradas por un sueldo, desde un compromiso laboral y en un contexto de trabajo.

Este entrecruzamiento de dimensiones que constituyen la práctica da cuenta de cierta necesidad de compatibilizar distintas facetas de un hacer complejo; profundamente marcado por las tensiones entre las exigencias sociales y políticas y las condiciones laborales.

Para facilitar una lectura comprensiva de la misma nos basamos en las “dimensiones de la práctica docente”, planteadas por Cecilia Fierro y sus colaboradoras, en el texto “Transformando la práctica docente. Una propuesta basada en la investigación-acción” de editorial Paidós.

Complejidad

Distintos autores han analizado esta dualidad tensionante en la práctica docente; especialmente desde la vigencia de propuestas que enfatizan la necesidad de profesionalizar la tarea desde la mayor rigurosidad en el trabajo con el conocimiento y la asunción de posturas crítico-reflexivas, las cuales se enfrentan con ciertos obstáculos o demandas contradictorias que emergen de la dimensión laboral de la práctica. En este sentido, C. Davini (1995) problematiza la posibilidad de constituirnos los docentes como profesionales con autonomía en la tarea cuando debemos desarrollar nuestro hacer en

condiciones de trabajo y salario deterioradas, en un contexto de intensificación de las tareas y descualificación profesional y simbólica.

Diker y Terigi (2000), agregan en esta línea algunas consideraciones respecto de la constitución de una identidad particular de la actividad docente, fuertemente ligada al carácter de trabajo docente. Desde allí identifican como rasgos característicos de la tarea docente los siguientes:

- Multiplicidad de tareas
- Variedad de contextos en que se pueden desempeñar las tareas
- Complejidad del acto pedagógico
- Inmediatez
- Indeterminación de las situaciones que se suscitan en el proceso
- Implicación personal y posicionamiento ético

En relación con esta misma idea de complejidad Edelstein y Coria (1995) señalan:

*“Como ocurre con otras prácticas sociales, la práctica docente no es ajena a los signos que la definen como **altamente compleja**. Complejidad que deviene, en este caso, del hecho de que se desarrolla en **escenarios singulares**, bordeados y surcados por el contexto. La **multiplicidad de dimensiones** que operan en ella y la **simultaneidad** desde la que éstas se expresan tendrían por efecto que sus resultados sean en gran medida **imprevisibles**.*

*Otro signo serían los **valores** que se ponen en juego, aún contradictoriamente, y también la conflictiva propia de procesos interactivos que demandan de los docentes, en tanto directos responsables, decisiones **éticas y políticas** en las que inevitablemente se tensan condiciones subjetivas y objetivas.”²*

La complejidad de la práctica docente también deviene de la especificidad de las tareas pedagógicas, en tanto la situación educativa es posible por la presencia y abordaje de los contenidos programáticos. Precisamente, la especificidad de la práctica pedagógica remite al trabajo con el conocimiento; muchas veces obstaculizado o desviado por las otras

² Edelstein, G y Coria, A. “ Imágenes e Imaginación. Iniciación a la docencia ”. Kapeluz. Bs.As. 1995.

dimensiones y aspectos que atraviesan la tarea docente. Y son los conocimientos los que plantean a los/as docentes su tarea en tanto enseñantes y a los/as estudiantes su tarea como aprendices, y los que ponen en relación e interacción a ambos. Los procesos de enseñanza y aprendizaje configuran un espacio relacional, social-histórico-político-afectivo y ético.

Coincidiendo con Paulo Freire agregamos que ese espacio que llamamos pedagógico en donde prima el valor respeto, se extiende más allá de las aulas, son considerados como espacios pedagógicos, el lugar donde asisten a comer, los baños, el patio, los pasillos, la falta de materiales, las condiciones mismas del espacio, el uso del tiempo, el uso de la palabra, lo que se dice y lo que se calla, se oculta, la manera de vincularnos.

A fin de completar la tarea de conceptualización acerca de la práctica docente, solicitamos la lectura del material bibliográfico correspondiente:

Gabriela Diker y Flavia Terigi: "La formación de maestros y profesores: Hoja de Ruta"

Actividad N.º 3

A partir del estudio de los textos indicados, nos centraremos en los aspectos más significativos de la práctica docente.

Escribo un breve texto reflexivo, en relación con los siguientes ejes, para mirar la práctica docente, articulando conceptualizaciones con reflexiones e interrogantes personales surgidos de la propia práctica o de las lecturas realizadas.

- La intencionalidad.
- La complejidad.
- Lo político.
- Lo social.
- La dimensión pedagógica.
- La dimensión ética.

Sobredeterminación

Raúl Ageno (2000), aporta otros elementos interesantes para mirar la práctica docente, recuperando aportes de la psicología y de la sociología.

Centra su propuesta en la posibilidad e importancia de analizar las prácticas educativas, poniendo en tensión distintos planos de abordaje: **lo subjetivo** (propio del sujeto educador), **lo institucional** y **lo social**; como dimensiones imbricadas entre sí, en tanto el análisis gira en relación a lo que representa “el oficio”, la tarea para el docente como individuo. Es decir, lo subjetivo.

El análisis tendrá en cuenta cómo es vivida la institución por sus actores. Tiene en cuenta la cultura escolar y su relación con el contexto.

Se centra en las relaciones interpersonales entre los distintos actores: estudiantes, docentes, directivos, familia. Las representaciones que cada uno tiene sobre los otros. Es decir, lo que conforma el clima institucional. El análisis busca recuperar el sentido social de la práctica y su relación. Teniendo en cuenta las situaciones de enseñanza y aprendizaje. Es decir, la tarea específica. Analiza los valores personales e institucionales que sustentan las prácticas y cómo se relacionan de modo particular en cada historia subjetiva y se ponen en acto en cada escenario áulico.

En relación con esta idea él incorpora el concepto de **sobredeterminación**, en el sentido de que aquello que sucede en el aula (como espacio privilegiado del trabajo docente), los procesos y situaciones que allí se construyen y viven, así como los objetos de conocimientos que allí circulan y los modos de enseñar y aprender están sobredeterminados por condiciones que se dan en distintos niveles y ámbitos. Para el autor, la idea de sobredeterminación implica que en los procesos sociales intervienen condiciones y/o situaciones diversas, complejas y contrapuestas que inciden de modo no lineal ni previsto, en resultados y efectos. Éstos no pueden ser anticipados analizando la trama social en que se dan, en tanto y en cuanto no existe determinación, no hay un proceso lineal sino indeterminación, juego dialéctico de fuerzas.

Este planteo nos lleva a reflexionar acerca del modo en que los procesos áulicos se relacionan con otras instancias y contextos, a través de los mismos sujetos que los protagonizan sin que ellos sean conscientes de las marcas y atravesamientos. Dada esa situación la posibilidad de cambio vendrá facilitada por acciones de reconstrucción y análisis de las propias prácticas por parte de los sujetos educadores.

Lo/la invitamos a la lectura del artículo de Raúl Mario Ageno: “Análisis de la práctica educativa” en Paín S., y otros: *Aportes para una clínica del aprender*. Homo Sapiens. Rosario. 2000.

Recuerde registrar las dudas, interrogantes que le surjan de la lectura del texto. Serán recuperadas en el próximo encuentro presencial.

Actividad Nº 4

1. A partir de los aportes del Prof. Mario Ageno re-elabore el concepto de práctica educativa, integrando los conceptos que venimos trabajando.
2. ¿Cuáles son los aportes que el autor nos trae para el análisis de la práctica educativa?
3. Analice el concepto de sobredeterminación y elabore un esquema donde muestre las relaciones con otros conceptos presentados por el autor en el texto.
4. Ageno considera tres planos en relación con los procesos áulicos y de sobredeterminación: el individual, el institucional y el social. ¿A qué cuestiones refiere cada plano? ¿De qué modo sobredeterminan las prácticas?
5. Elabore una reflexión personal que le permita relacionar el planteo del autor con su propia práctica.

El trabajo docente hoy

El trabajo docente actualmente es puesto en cuestión por estudiantes, padres, medios masivos de comunicación y políticas públicas; pero a su vez en él se asientan grandes expectativas. El oficio docente se transforma en relación a los cambios sociales, históricos y culturales y las propias modificaciones de la estructura del sistema educativo. Sin embargo, el sentido del trabajo docente tal como enuncia Southwell (2007) “es la relación con la cultura, la relación propia y la que propiciamos para los otros”.

Si bien este fue y es el sentido del trabajo del docente, no podemos desconocer los cambios del mismo en la historia.

La figura del docente en la institucionalización de la escuela Argentina fue fundamental, este representaba el saber y transmitía los nuevos valores del Estado-Nación, alguien digno de imitar, que tenía vocación, contaba con prestigio en la sociedad y consolidaba una sólida alianza con las familias. A su vez, como enuncia Southwell (2007) “feminización de la enseñanza, abnegación, sacrificio, entrega, neutralidad, trabajadores/as baratos/as fueron los rasgos propios del origen de la docencia”

En las décadas del 50 y 60 se reguló el trabajo de enseñar a través de la sanción del Estatuto del Personal Docente Nacional regulando así la carrera docente y reconociendo a este como trabajador de la educación.

En la década de los 90 se instala fuertemente el discurso de la profesionalización de la tarea docente y se modifican las características de los sujetos aspirantes a los magisterios, entre otras cuestiones.

Resulta relevante pensar interrogantes acerca de los desafíos, posibilidades y tensiones acerca del trabajo de enseñar hoy.

Actividad N° 5

Leer el texto “ Docentes: la tarea de cruzar fronteras y tender puentes”

Construir preguntas sobre el trabajo docente para hacerle a un docente jubilado que trabajó en otro contexto histórico y preguntas para un docente que actualmente está en ejercicio.

BIBLIOGRAFÍA OBLIGATORIA

- Achilli, Elena. “La práctica docente: una interpretación desde los saberes del maestro”. CRICSO. Centro Rosario de investigación en Ciencias Sociales y Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario.
- o Ageno, Raúl. “Análisis de la práctica educativa”. Cap. 6. En “Aportes para una clínica del aprender”. Compiladora: Dora Laino. Ediciones Homo Sapiens. Rosario 2000.
- o Diker, G. y Terigi, F.: “La formación de maestros y profesores: Hoja de Ruta” Paidós. Bs. As.
- o Edelstein, G. y Coria, A. “Imágenes e Imaginación Iniciación a la docencia”. Ed. Kapelusz. Bs. As., 1995.
- o Fierro, C. “Transformando la práctica docente. Una propuesta basada en la investigación-acción”. Ed. Paidós.
- o Southwell, M (2007) “Docentes: La tarea de cruzar fronteras y tender puentes”. Explora Pedagogía. Ministerio de educación Ciencia y Tecnología.